



Leocadio Marín

Primer presidente de la Diputación de Jaén en 1979

En 1979 más de 30 municipios carecían de abastecimiento de agua potable y un número mayor no disponían de red de alcantarillado

CUARENTA AÑOS DE AYUNTAMIENTOS DEMOCRÁTICOS

Los últimos años del franquismo y los primeros de la democracia habían supuesto un abandono generalizado de los ayuntamientos españoles que vivían aletargados a la espera de que los graves problemas de carácter político, económico y social que afectaban a la sociedad española de aquellos días encontraran vías de solución.

Quienes asumíamos responsabilidades en los partidos políticos sabíamos que aprobada la Constitución el siguiente paso debía ser la democratización de la vida local. Pensábamos que el Presidente Suarez tenía que convocar elecciones a los Ayuntamientos de las que saldrían también las Diputaciones Provinciales y los Cabildos Insulares. Y así fue, con la salvedad de convocar primero las elecciones generales y un mes después las locales. Políticamente esa decisión era relevante dado que la UCD construyó sus candidaturas municipales sobre la base de los ayuntamientos franquistas.

En el PSOE desde el verano del 78 veníamos preparando pueblo a pueblo, ciudad a ciudad los equipos que optarían a dirigir los ayuntamientos y las reuniones para definir qué modelo de corporaciones locales queríamos. Lo viví en primera persona junto al Secretario de Organización Cristóbal López Carvajal y fueron unos meses de inusitada efervescencia. Queríamos una administración prestadora de servicios de la que carecían la mayoría de nuestros ayuntamientos. Una administración cercana a los ciudadanos que la sintieran útil para resolver sus problemas de vivienda, de trabajo, de asistencia a los mayores y creadora de los espacios necesarios para el deporte y el ocio especialmente de nuestros jóvenes. La cartelería que preparo el partido respondía a ese esquema y colaboró a difundir ese mensaje entre nuestros conciudadanos.

Cuando celebradas las elecciones nos hicimos cargo de la mayoría de los ayuntamientos de la Provincia y de la Diputación Provincial confirmamos nuestros peores temores: los déficit de equipamientos, las deficientes infraestructuras, en muchos casos inexistentes, y en general la falta de los más elementales servicios superaban las peores de las previsiones.

Desde la Diputación decidimos potenciar el área de dotación de infraestructuras y equipamientos de nuestros pueblos destinando más recursos a los planes de obras y servicios.

Más de treinta municipios carecían de abastecimiento de agua potable, un número aun mayor no disponían de red de alcantarillado. Había municipios donde la única calle asfaltada era la carretera que atravesaba el municipio,

alumbrado inexistente o escaso y ausencia total de equipamientos culturales, sociales, recreativos o deportivos.

Fue una etapa en la que superando cualquier tentación sectaria nuestros municipios empezaron a recibir desde la Diputación financiación para sus proyectos encaminados a restituir el abandono al que habían sido sometidos, sin más distinción que la proporción del déficit en el que vivían y los habitantes a los que atendían. Aun recuerdo la puesta en servicio de muchas de aquellas obras y el entusiasmo con el que eran recibidas por los ciudadanos.

Evidentemente no fue ese el único campo en que nos esforzamos. Sería vano intento en estas breves líneas enumerar las acciones de carácter social, cultural o económico que emprendimos pero no resisto la tentación de aludir a una iniciativa que nos demandaba una parte importante de la sociedad jiennense: La creación de la Caja Provincial de Ahorros.

En efecto la carencia de una institución de crédito propia, éramos junto a Ciudad Real las únicas provincias que no la tenían, se sentía como una limitación de acceso al crédito del mundo empresarial de nuestra provincia subordinado a las decisiones estratégicas de instituciones foráneas.

En el pasado la Diputación lo había intentado en dos ocasiones. La primera en los años cincuenta los intereses de la naciente Caja Rural se habían impuesto sobre la decisión de la Diputación de crear una Caja Provincial de Ahorros que estuvo a falta de depositar el capital fundacional. En la segunda interfirió la estrategia del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba cuyo Deán de la Catedral- Presidente de la Caja acababa de ser nombrado Obispo de Jaén y promovió la expansión en nuestra provincia de dicha caja.

Nos enfrentamos a serias dificultades con las autoridades que debían autorizarla. Dificultades de carácter político y dificultades de carácter económico. Personalmente debo agradecer el compromiso finalmente asumido por José Luis Leal, Ministro de Economía, obtenido tras modificar la composición de la Comisión Gestora de la Caja que nos exigió que fuese paritaria entre la UCD y el PSOE y el aumento de 100 a 250 millones de pesetas del capital fundacional muy por encima de lo legamente establecido pero exigencia del Banco de España.

El día que inauguramos la primera sede de la Caja me sentí recompensado de todos los esfuerzos y dedicación que supusieron para mi aquellos cuatro años que guardo en mi memoria como años de plenitud.